

Mensaje cinco

Nuestra preparación para la venida del Señor

(3)

Perder la vida del alma y recibir la salvación del alma

Lectura bíblica: Mt. 16:25; Lc. 17:33; Jn. 12:25; He. 10:39; 1 P. 1:9; Ap. 12:11

I. “El que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará”—Mt. 16:25:

- A. Perder la vida del alma significa perder el disfrute del alma, y salvar la vida del alma significa tener el disfrute del alma, es decir, salvaguardar el alma en su disfrute.
- B. Cuando el Señor Jesús vivió en esta tierra, Él perdió la vida de Su alma, es decir, Él renunció a todo disfrute del alma; Él perdió el disfrute de Su alma en esta era a fin de ganar Su alma en la era venidera.
- C. Negarnos a nosotros mismos significa rechazar los deseos del alma, sus preferencias y elecciones propias—16:24.
- D. Tenemos que hacer una elección: perder la vida de nuestra alma hoy y ganarla en la era venidera, o salvar la vida de nuestra alma hoy y perderla en la era venidera.
- E. A fin de obtener el disfrute —el gozo del Señor— en la era venidera, tenemos que pagar el precio requerido en esta era al perder la vida de nuestra alma—25:21, 23:
 - 1. Si salvamos la vida de nuestra alma en esta era, podemos estar seguros de que la perderemos cuando el Señor Jesús regrese.
 - 2. Por causa del Señor, por causa del evangelio y por causa del testimonio del Señor, tenemos que estar dispuestos a perder el disfrute de nuestra alma en esta era—Mr. 8:35-38; Ap. 1:9.
- F. Es necesario que perdamos el disfrute del alma por causa de la iglesia y de todos los santos—Mt. 16:18; 1 Jn. 3:16:
 - 1. Si no perdemos la vida del alma, la iglesia no podrá ser edificada; perder la vida del alma es el factor básico para que seamos conjuntamente edificados—Mt. 16:18.
 - 2. Debemos poner nuestra vida humana por los hermanos; la vida divina (*zoé*) en nuestro interior, anhela amar a los demás e incluso morir por ellos—1 Jn. 3:16.
- G. “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos”—Mt. 16:27:
 - 1. *Porque* indica que la recompensa que el Señor dará a Sus seguidores a Su retorno dependerá de si ellos perdieron o salvaron la vida de su alma.
 - 2. Tanto perder la vida del alma como salvarla merecerá una recompensa—Ap. 22:12.

II. “El que procure conservar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda, la conservará”—Lc. 17:33:

- A. Conservar la vida de nuestra alma está relacionado con tardar en abandonar las cosas terrenales y materiales—v. 31.
- B. Tardamos en abandonar las cosas terrenales debido a que nos importa demasiado el disfrute de nuestra alma en esta era:
 - 1. La mujer de Lot se convirtió en una columna de sal debido a que se quedó mirando atrás, hacia Sodoma, lo cual indica que ella amaba y estimaba como un tesoro el mundo maligno que Dios iba a juzgar y destruir por completo—v. 32.

2. Tardar en abandonar las cosas mundanas y terrenales hará que perdamos nuestra alma; esto es, nuestra alma sufrirá la pérdida de su disfrute en la era del reino.

III. “El que ama la vida de su alma la perderá; y el que la aborrece en este mundo, para vida eterna la guardará”—Jn. 12:25:

- A. El Señor, como grano de trigo que cayó en tierra, perdió la vida de Su alma al morir a fin de que, en resurrección, Su vida eterna fuese liberada e impartida a los muchos granos—v. 24.
- B. Nosotros somos los muchos granos y, como tales, tenemos que perder la vida de nuestra alma por medio de la muerte, a fin de poder disfrutar de la vida eterna en resurrección.
- C. Perder la vida de nuestra alma por medio de la muerte equivale a seguir al Señor Jesús a fin de servirle y andar con Él por este camino, el camino de perder la vida de nuestra alma y vivir en Su resurrección—v. 26.

IV. “Nosotros no somos de los que retroceden para ruina, sino de los que tienen fe para ganar el alma”—He. 10:39:

- A. Ganar o salvar nuestra alma depende de cómo la tratemos al seguir al Señor después que somos salvos y hemos sido regenerados.
- B. Si perdemos nuestra alma ahora por causa del Señor, la salvaremos, o ganaremos, cuando el Señor retorne—Lc. 9:24; 1 P. 1:9.
- C. Ganar el alma será la recompensa que en la era del reino recibirán los victoriosos seguidores del Señor—He. 10:35; Mt. 16:22-28.

V. “Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas”—1 P. 1:9:

- A. Nuestra alma será salva de los sufrimientos para ser partícipe del pleno gozo del Señor en Su manifestación, a Su retorno—v. 7; 3:17; 4:1, 12-16, 19.
- B. En esta era tenemos que negarnos a nuestra alma, la vida de nuestra alma, con todos sus placeres, a fin de que en la era venidera ganemos nuestra alma al ser partícipes del gozo del Señor—Mt. 10:37-39.
- C. En la manifestación del Señor, algunos creyentes entrarán en el gozo del Señor, mientras que otros llorarán y crujirán los dientes—25:21, 23; 24:45-46.
- D. Entrar en el gozo del Señor es la salvación de nuestras almas—25:21, 23.

VI. “Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte”—Ap. 12:11:

- A. Debido a la caída del hombre, Satanás se unió a la vida del alma del hombre, la cual es nuestro yo—Mt. 16:23-24.
- B. Para vencer a Satanás es imprescindible que no amemos la vida de nuestra alma; más bien, debemos aborrecerla y negarnos a ella—Lc. 14:26; 9:23.
- C. No amar la vida de nuestra alma es la base para vencer a Satanás—Ap. 12:11:
 1. Satanás sólo teme una clase de persona: aquella que no ama la vida de su alma.
 2. Si hemos de vencer a Satanás, tenemos que comprender que la base de la victoria es renunciar a amar nuestro yo.